

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Maternales... Imágenes de mujeres en libretas de asistencia, políticas empresariales y reconocimiento de derechos en los Territorios Nacionales: Comodoro Rivadavia.

Crespo, Edda (UNPSJB / UNPA).

Cita:

Crespo, Edda (UNPSJB / UNPA). (2007). *Maternales... Imágenes de mujeres en libretas de asistencia, políticas empresariales y reconocimiento de derechos en los Territorios Nacionales: Comodoro Rivadavia. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/PcR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “Maternales... Imágenes de mujeres en libretas de asistencia, políticas empresariales y reconocimiento de derechos en los Territorios Nacionales: Comodoro Rivadavia”.

Mesa 11: “Actores sociales, ciudadanía y política en los Territorios Nacionales. La dinámica de los conflictos (Siglos XIX y XX).

Coordinadoras: Dra.Martha Ruffini- CURZA-UNCo- meruffini@speedy.com.ar

Mag. Fanny Delgado- UNJujuy- fanny_delgado@hotmail.com

Prof. Edda Crespo- UNPSJB/ UNPA- ecrespo@uolsinectis.com.ar

Autora:

Edda Crespo[•], Prof. Adjunta Ordinaria Historia Argentina III- Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”- Prof. Adjunta Area Historia a cargo del Seminario de Género- Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Investigadora Categoría III.

Dirección:

Ameghino 1475, Comodoro Rivadavia, Chubut. ecrespo@uolsinectis.com.ar

[•] La ponencia se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación 617 Crespo- Baeza: “Memoria gráfica de la industria petrolera. El mundo del trabajo en Comodoro Rivadavia.”, *CIUNPAT, Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”*, Primer Informe de Avance, Junio 2007.

Durante el transcurso de la tercera década del siglo pasado, Delmira Rosa Cristina en compañía de su madre Hermelinda Souza Gago y de su hermano José, asistieron al estudio fotográfico Jontza ubicado en la jurisdicción del Yacimiento Comodoro Rivadavia dependiente de la petrolera estatal Y.P.F



1

El motivo de de la visita al fotógrafo se relacionaba con la solicitud por parte de la empresa de contar con una imagen del núcleo familiar de quienes formaban parte su personal, ya que la fotografía obtenida sería incorporada a la libreta de asistencia que les era requerida para contar con cobertura médica en el hospital que poseía la petrolera estatal. En años posteriores y con idéntico objeto posaron ante Edwald Flagel, María Elena Barrio con su madre Anarbella Montero y sus hermanos Isabel, Nélide y Fernando



2

¹ Album Personal de Delmira Rosa Cristina.

Razones similares llevaron a Beatriz Pérez, a su madre Leonarda Ridao y a sus hermanas Antonia y María Ester, a enfrentar al fotógrafo. Aquel instante fue conservado como parte del album familiar, perdiéndose la memoria sobre el contexto que había dado origen a aquella fotografía.



Otras imágenes de Delmira, Elena y Beatriz fueron conservadas como parte de sus álbumes familiares, aunque a diferencia de las anteriormente mencionadas en las que el binomio madre/hijas/os había sido inmortalizado, el ojo del fotógrafo exaltó la belleza sublime de las tres candidatas a reina nacional del petróleo. A juicio de los organizadores del concurso era fundamental: *“Para ser Reina se recuerda que las candidatas deberán tener una edad mínima de 16 años y muy en cuenta la vinculación actual con actividades petroleras”*. Tal vinculación no era otra que la actividad laboral de sus padres, grandes ausentes en las imágenes aquí presentadas.

Hace algunos años cuando comenzamos a relevar archivos públicos y privados para poder decidir los fondos documentales con los que podríamos contar con el objeto de constituir un Archivo de Palabras e Imágenes de Mujeres en la Argentina (A.P.I.M), contábamos con una fotografía escolar de Eva Perón en su infancia, que fue utilizada para divulgar las incipientes actividades del proyecto. Recuerdo haber visto aquella imagen una mañana de setiembre de 2002, cuando nos reunimos en casa de la directora del Proyecto, Mirta Lobato, para delinear las tareas que tendría a mi cargo como responsable local de un grupo de investigadoras de la Patagonia que nos sumábamos a la tarea⁴. En aquella oportunidad decidimos abocarnos al estudio de las más bellas aunque quedaba claro que

² Album Personal de María Elena Barrio.

³ Album personal de Beatriz Pérez.

⁴ Mirta Zaida Lobato, “Recordar, recuperar, conservar palabras e imágenes de mujeres. La construcción de un archivo en Argentina”, Bs.As., *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2004, Año 5, No.13, pp.4-13.

en nuestro caso nos dedicaríamos a las que resultaron coronadas como reinas del petróleo. Dado que el archivo se iba a interesar por las mujeres comunes, en la medida que iba contactando a mis futuras entrevistadas y comenzaba a bucear en sus álbumes personales y familiares, intenté reunir un conjunto de imágenes que permitieran acceder a su experiencia personal antes, durante y después de las ceremonias de coronación. La fotografía que presento en segundo lugar, no me resultaba extraña ya que se encuentra expuesta en un hermoso portarretrato en casa de mi madre dado que su hermana mayor había participado como *Miss* en 1950. Cuando comencé a intentar rastrear el original de la misma, una de mis tías contestó que era una foto carnet. *¿Foto carnet?* Pregunté sorprendida. “Sí –dijo- era la que solicitaban a la familia para ser atendidos por la partera o en el Alvear”, haciendo referencia al Hospital de la empresa⁵. Las madres fotografiadas provocan en todos aquellos que las han observado una suerte de fascinación que en esta oportunidad intentaré explicar. Lejos de aparecer como víctimas, lucen orgullosas mostrándonos a sus hijos e hijas. ¿Por qué?

Desde el momento mismo en que comencé a solicitar libretas de asistencia a mis entrevistadas, he pensado que aquellas imágenes nos permitirían acceder a una generación de mujeres a la cual ha resultado dificultoso incorporar a la hoy denominada “historia social de los petroleros”⁶. En términos generales el interés por las mujeres/madres ha ocupado un lugar más bien marginal dentro de los numerosos estudios dedicados a abordar las políticas sociales desarrolladas por la petrolera estatal⁷. Existe un consenso generalizado entre los y las especialistas en la temática en que el Estado-empresario durante el transcurso del siglo XX alcanzó la esfera familiar, un dominio que no quedaba al margen de los ámbitos laborales ya que a través del control de la vivienda y otros consumos, las fronteras entre los ámbitos públicos/ privados se tornaban borrosas para el personal de la empresa y sus familias⁸. Ahora bien, no

⁵ Entrevista con Nélica Rosa e Isabel Barrio, diciembre de 2002.

⁶ La expresión pertenece a Enrique Masés y Gabriel Rafart (Grupo de Historia Social- Universidad Nacional del Comahue).

⁷ Edda Lía Crespo. “Una propuesta metodológica para el estudio de la experiencia de las mujeres vinculadas a la industria petrolera estatal”, en *Revista Patagónica de Historia Oral*, No.1, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica, Caleta Olivia, 1996, pp.33-35, he explorado la cuestión en Edda Lía Crespo, “Madres, esposas, reinas...Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo” en Mirta Zaida Lobato (Editora), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Bs.As., Biblos, 2005, pp.143-174.

⁸ Daniel Cabral Marques y Edda Lía Crespo “Entre el petróleo y el carbón: empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral durante el periodo territorialiano (1907-1955)”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco G. y Gladis Varela, *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR-EDUCO, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp. 301-347.

contamos con estudios que nos permitan abordar las maneras en que las distinciones biológicas y anatómicas entre varones y mujeres se trasladaron a categorías sociales y culturales de diferencia sexual estableciéndose una jerarquización social de superioridad y subalternidad hacia el interior de las comunidades mineras. Mucho menos contamos con análisis que den cuenta de la forma en que las mujeres elaboraron respuestas a su subordinación económica y sexual dentro del matrimonio como ha propuesto Thomas Klubock para los mineros chilenos⁹. Aquí propongo utilizar la noción “comunidad minera” empleada por este autor porque considera detenidamente la forma en que la asociación de los hombres con el trabajo asalariado y la de la mujer con la casa no es un hecho natural¹⁰. Existe una amplia literatura que ha discutido la pertinencia del uso de categorías como “enclave”, “company-town” o “sistema de fábrica y villa obrera” o “comunidad ocupacional” para el estudio de las concentraciones obreras extractivas de propiedad estatal, sin embargo no se ha reflexionado sobre las implicancias de su empleo para saber si en esos casos las relaciones socioespaciales reflejan las distintas versiones de la masculinidad y la feminidad como lo ha planteado Linda Mc Dowell¹¹. Ya que considero que esta cuestión no es menor, entiendo que como historiadoras debemos encontrar las formas de estudiar esos procesos como lo han sugerido Michelle Perrot y Mary Nash¹².

Nash ha subrayado la importancia de realizar una lectura de género del mundo del trabajo y ha sostenido que la identidad colectiva de género fue crucial en la creación y consolidación de la identidad de la figura de trabajador y en la asociación de valores diferenciados vinculados con el trabajo. Por ello resulta relevante diferenciar entre el discurso de género que atribuye una serie de rasgos a la masculinidad y la feminidad y la realidad social de los trabajadores/as¹³. Coincido con Nash en la necesidad de reflexionar en torno a la construcción cultural de la feminidad como categoría cultural que traslada

⁹ Thomas Klubock, “Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951” en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (Editoras), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX.*, Chile, Universidad de Chile, s/f, pp.223-249.

¹⁰ Thomas Klubock, Ob. Cit, s/f, pág.231.

¹¹ Daniel Cabral Marques y Edda Lía Crespo, Ob. Cit., 2005, pág.304; Linda Mc Dowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Valencia, Ediciones Cátedra- Instituto de la Mujer, 2000, pp. 145- 182.

¹² Michelle Perrot, “Haciendo historia: las mujeres en Francia”, en Carmen Ramos Escandón (Comp.), *Género e Historia: la historiografía sobre la Mujer*, México, Instituto Mora- Universidad Autónoma Metropolitana, s/f.; 66-85. Mary Nash, “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en J. Paniagua, J. Piqueras y V.Sanz (eds.), *Cultura Social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 199. pp. 47-68.

¹³ Mary Nash, Ob. Cit., pág. 52.

a un rango social el hecho biológico de la reproducción y la maternidad, por ello la representación cultural de la mujer tiene una funcionalidad decisiva en la creación de los roles de género y de los prototipos de masculinidad y feminidad. En gran medida, la identidad cultural de género se consolida y difunde a través de la imagen de la mujer¹⁴. Francoise Héritier ha denominado “*valencia diferencial de los sexos*” a la categorización binaria que implica que en nuestras representaciones lo masculino sea superior a lo femenino, sugiriendo asimismo que las raras valorizaciones de lo femenino que ha conocido la historia se basan mayoritariamente *en la maternidad*¹⁵.

En Argentina el interés por la maternidad adquirió relevancia en la agenda académica en las últimas décadas del siglo pasado, cuando distintas investigadoras abordaron aspectos de la cuestión de manera diversa, aunque destaco del conjunto aquellos esfuerzos que se orientaron a poner en perspectiva de género el lugar que los movimientos de mujeres tuvieron en los orígenes de los Estados de Bienestar y las que subrayaron específicamente el protagonismo que tuvo el trabajo femenino como objeto de conocimiento y la generación de políticas sociales¹⁶. Un considerable número de esos estudios ha sugerido que el reforzamiento de la identidad de las mujeres como madres/reproductoras y los argumentos esgrimidos por distintos sectores en torno a la defensa de relación madre /hijo, terminaron por constituir a las mujeres trabajadoras como sujetos de derechos sociales, aunque no alcanzó para culminar con la exclusión formal de todas las mujeres hasta 1947¹⁷. En particular me interesa la obra de Marcela Nari, ya que al recorrer el discurso eugenésico, los cambios en las unidades domésticas, las ideas sobre el papel de la maternidad y de la paternidad, la relación maternidad y trabajo, pudo acceder a aspectos descuidados por la historiografía argentina¹⁸. Nari sostuvo en su estudio sobre Buenos Aires durante el período 1890-1920 “que las mujeres habían sido maternalizadas” y que en el período posterior (1920-1940) la maternidad se había

¹⁴ *Ibíd*em, pág. 54.

¹⁵ Francoise Héritier, *Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía*, Bs.As., F.C.E., 2007, pp.111-136.

¹⁶ Mirta Zaida Lobato, “El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía”, Santa Fé, *Estudios Sociales*, Año VII, No.12, Setiembre 1997. Más recientemente, Mirta Zaida Lobato, “El estado y el trabajo femenino: el Departamento Nacional del Trabajo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (Editores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*; Bs.As.; UNGS-Prometeo Libros, 2006, pp. 27-45.

¹⁷ Dora Barrancos, *Inclusión/ exclusión. Historias con mujeres*, Bs.As., F.C.E., 2002. Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Bs.As., Edhasa, 2007, pp.207- 279

¹⁸ Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Bs.As., Biblos, 2004.

politizado¹⁹. Coincidió con Nari en que este proceso alcanzó a mujeres y niñas sin distinción de clase alguna en cualquier lugar del mundo occidental como en países y regiones occidentalizadas. Las mujeres debían solo ser madres, cualquier otra actividad (del ocio al trabajo) podía atentar contra la función maternal primordial. ¿Qué lugar han ocupado estas cuestiones en la literatura existente sobre los Territorios Nacionales? Prácticamente ninguno, ya que quienes han estudiado el contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política no han considerado detenidamente la forma en que estos procesos afectaron a varones y mujeres²⁰.

Como parte de este proyecto y con la intención de reconsiderar estas cuestiones, volví a contactarme con tres de mis bellezas coronadas, solicitándoles que en esta oportunidad la entrevista recuperara la experiencia de sus madres, de modo que utilizaríamos las imágenes de las libretas de asistencia para generar el proceso de recordación²¹. Al momento de realizar las mismas, otras generaciones de mujeres de la familia se sumaron, disfrutando entre todas del gusto de estar en relación. Ese gusto no se reduce a la relación social, no cabe en la historia social, sino que lo trasciende, es “el más femenino” como ha propuesto María- Milagros Rivera Garretas siguiendo a Lia Cigarini²². Descubrir ese “más femenino” es objeto principal de este trabajo, pero para ello debemos hacer una lectura adecuada de las entrevistas de historia oral ya que como

¹⁹ Nari entendía por maternalización: la progresiva confusión entre mujer y madre, femineidad y maternidad. Mientras que al hacer referencia a la politización de la maternidad implicaba la consideración como “cuestión de Estado” o “asunto público”. Marcela Nari, Ob.Cit, pág. 101.

²⁰ Orienta Favaro y Mario Arias Bucciarelli,; “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años ‘30”, Bs. As, *Entrepasados*.1995, N° 9, pp- 7-26; María Silvia Leoni de Rosciani, “Los territorios nacionales”, en *Nueva Historia de La Nación Argentina. La Argentina del Siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Planeta, Bs. As., 2001, Vol. 8 pp. 43-76; con la excepción de María Herminia Di Liscia- María Liscia Di Liscia, Ana María Rodríguez y María José Billorou, María José; *Acerca de las mujeres. Género y Sociedad en La Pampa*, Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano, 1995.

²¹ Linda Shopes, “Using Oral history for a Family History Project”, in David Dunaway and Willa Baum (Eds.), *Oral History .An interdisciplinary Anthology*, The United States of America, Altamira Press, 1996, pp.231-240.

²² Dice María Milagros Rivera Garretas que el más femenino es la autoridad que es distinta del poder, distinta desde su raíz. La autoridad – una palabra que procede del latín *augere*, significa “crecer-acrecer”, ha sido explicada por Lia Cigarini como “una cualidad simbólica de las relaciones por el mismo gusto de estar en relación “. Al estudiar a las preciosas de los salones de los siglos XVII y XVIII Cigarini observó que las relaciones de autoridad son relaciones de índole distinta de las relaciones de producción. En las relaciones de autoridad se ponen en juego la diferencia de ser mujer y la diferencia de ser hombre. Por ello el más femenino que es la autoridad, no se contrapone con un menos, ni pretende tampoco sugerir que el niño nazca con un menos: es un más que se sitúa más allá, no en contra de la diferencia de ser hombre. Por eso, las necesidades simbólicas de las mujeres son distintas-no desiguales - de las necesidades de los hombres”. María- Milagros Rivera Garretas, “ Mujeres con historias irreducibles a lo social”, Conferencia en las *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Villa Giardino (Córdoba-Argentina), Octubre 2006, pp. 10-11.

sostiene Ronald Grele las mismas nos permiten acceder a las múltiples representaciones como a niveles ocultos del discurso ²³. Por otra parte, han sido los fotógrafos quienes al tomar estas imágenes capturaron al decir de Roland Barthes, la experiencia del sujeto mirado. Barthes planteó que el referente emite una especie de halo que se denomina *spectrum* de la fotografía, esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con “espectáculo”. Ese carácter relacional que subraya Barthes no es para mí otra cosa que “el más femenino” y ha estado allí para que como historiadoras pudiéramos encontrarlo²⁴.

En este trabajo intento aproximarme a la experiencia de las mujeres comunes utilizando las imágenes que formaban parte de las libretas de asistencia del personal de la petrolera estatal en el Yacimiento Comodoro Rivadavia. A través de su empleo y de entrevistas de historia oral a sus hijas y nietas, trataré de dar cuenta de los roles de las mujeres en la industria petrolera estatal argentina, como así también intentaré sugerir que las madres fotografiadas se apropiaron de la ideología de la domesticidad utilizándola para sus propios fines. Dado que el poder maternal representa inclusión social y política, en este trabajo utilizo las imágenes de mujeres de las libretas de asistencia del personal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Comodoro Rivadavia para reflexionar sobre las nociones de feminidad/masculinidad, las políticas sociales de la petrolera estatal y el reconocimiento de derechos a las mujeres en los Territorios Nacionales.

¿Qué hacer con “el mas femenino”? ¿Resistir o acomodarse a las políticas de la empresa?

Desde el momento mismo en que el petróleo fue descubierto el 13 de diciembre de 1907 en las adyacencias de Comodoro Rivadavia, las mujeres no estuvieron al margen del evento ya que José Fuchs, el jefe de sondeo habitaba una carpa en compañía de su esposa. Sin embargo dadas las características masculinas de las actividades extractivas, las mujeres quedaron relegadas a un plano secundario en los espacios laborales. A esto se sumó que las políticas sociales de la petrolera estatal, de fuerte sesgo bismarckiano, promovieron la subordinación de la mujeres a sus esposos desde fines de la segunda década del siglo XX. Siguiendo criterios fuertemente sexistas, la administración de

²³ Ronald J. Grele; “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral “en Dora Schwarzstein (Selección), *La Historia Oral*, Bs.As., Ceal, 199, pp. 119-141.

²⁴ Roland Barthes, *La Cámara Lúcida. Notas sobre la Fotografía*, Argentina, Paidós, 2003, pp.35-37.

Enrique Mosconi comenzó a pagar desde 1929, una bonificación por maternidad a aquellas mujeres cuyos esposos tuvieran buen desempeño laboral. La relación padre/ hija fue tenida en cuenta por la Dirección de la empresa cuando comenzó a incorporarlas como parte de su personal (aunque en carácter de auxiliares)²⁵. En los treinta, la empresa orientó su política laboral hacia la seguridad, la revalorización del capital humano y la institución del “día de la madre” en el ámbito de sus yacimientos²⁶. Podemos hipotetizar que el haber establecido un día para homenajear a las mujeres-madres, cerraba un ciclo en el que las directivos de la empresa reconocían a las esposas el haber colaborado con la domesticación de la mayoría de su personal²⁷. Me interesa destacar que hasta aquí quienes nos hemos interesado por las políticas laborales de la petrolera estatal, aún cuando hemos intentado subrayar el carácter sexista de las mismas, no habíamos considerado la posibilidad de intentar ir más allá y pensar que en las décadas formativas de la empresa, un elemento central de las mismas fue la regulación de las relaciones de género en el ámbito de sus yacimientos²⁸. Las entrevistas de historia oral nos permiten acceder a la forma en que varones y mujeres respondieron a los nuevos arreglos de género.

En la imagen No.1 vemos a Hermelinda Souza Gago en compañía de sus hijos José y Delmira. Hermelinda había nacido en Portugal, en la zona de Algarve, más específicamente en Sao Braz de Alportel²⁹. Hermelinda llegó a Comodoro Rivadavia en

²⁵ Edda Crespo, “Tras las huellas del maternalismo feminista en una comunidad minera estatal en la Argentina”, Ponencia VIII Jornadas – Interescuelas de Historia, Salta 2001. La versión publicada podrá consultarse en Myriam González y Edda Crespo (Directoras), *Mujeres en palabras de Mujeres*, Rawson, Fondo Editorial Chubut, (En prensa). Si bien acuerdo con estudios recientes que en el transcurso de estos años las mujeres fueron incorporándose muy lentamente a los espacios laborales en ese carácter, creo importante tener en cuenta que las mujeres no representaban un número significativo dentro del conjunto del personal de la petrolera estatal, lo que no significa que la empresa no contara con una política familiar al respecto, ni que la misma subordinaba las mujeres a los varones (padres/esposos). No deja de llamar la atención que aún cuando se cita el trabajo anteriormente mencionado, se descontextualiza el mismo al no advertirse que el objeto principal era subrayar el carácter sexista de las políticas familiares. Véase Graciela Ciselli, “Trabajadoras en Y.P.F.. El caso de la empresa petrolera estatal de Comodoro Rivadavia (1922-1955)”, General Roca, *II Jornadas de Historia de la Patagonia, Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional del Comahue, 2 al 4 de noviembre de 2006.

²⁶ Edda Crespo, Ob. Cit., 2005, pág. 159.

²⁷ He repensado estas cuestiones tras la lectura de Karin Roseblatt, “Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares” en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (Editoras), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX.*, Chile, Universidad de Chile, s/f, pp.181- 217.

²⁸ Daniel Cabral Marques y Edda Lía Crespo, Ob. Cit., 2005.

²⁹ El 90% de los portugueses y portuguesas que llegaron a la zona provenían de la zona de Algarve, en el período 1923-1934, el 82 % de ellos eran trabajadores de la petrolera estatal en tareas que no exigían una calificación laboral previa. En 1917 los portugueses eran el 13,3% del total de trabajadores y 16,9% en 1926. Para mayores referencias véase: Daniel Marquez y Mario Palma Godoy ; *Comodoro Rivadavia*

1925. Su padre había sido el primero en ingresar a la petrolera estatal y más tardíamente lo hizo su esposo, lo que originó el posterior traslado y radicación de su núcleo familiar en la zona central del yacimiento. Delmira narra las condiciones de llegada de su madre a la zona:

Edda;” (su abuelo) ¿Vino para trabajar?

Delmira: “ trabajó en Y.P.F., pero que no había casi nada, pero le dijo a mi papá, mi papá había terminado una guerra, la guerra del '14, y estuvo tres años en esa guerra en colaboración con Francia, y cuando vino él le pareció que era un lugar apropiado para que vinieran a trabajar, yo no puedo pensar, en ese año que había cuando vino mi abuelo, por que mi papá vino antes que mi mamá, tres años antes había venido, mi mamá después de tres años vino con mi hermano que tenía tres años, mi papá la dejó embarazada, que sé yo, y vino para acá ya con el nene”.

Edda;” claro, o sea que ellos ya se casaron allá en...”.

Delmira;” si, en Portugal se habían casado. Este, bueno, mi abuelo le había dicho que era un lugar bueno para trabajar, que le parecía que era próspero, que a veces los chicos me dicen, “por qué no se quedaron en Brasil? Que era un lindo lugar, no venir a Comodoro”, a veces J.C. me dice, “che, por que se vinieron hasta acá, no podrían haberse quedado en Brasil”, y mi papá estuvo en Brasil, con un hermano que tenía fábrica de carrocerías de autos, pero no le gustó por el calor, dijo “yo esto no lo voy a aguantar y es demasiado calor”, era en Río, así que bueno optó por seguir unos días, un mes con él, que se yo, y se vino a Comodoro, y ahí bueno a los tres años mandó a buscar a mi mamá y vino con mi hermano, y pensaban estar unos seis años y volverse a Europa, y se quedaron. Nací yo a los siete años, tengo una diferencia con mi hermano de siete años”.

Edda;” y?”

Delmira;” y ya no volvió nunca más. Yo la quise llevar cuando fui a Portugal y no, que no era hora, mi papá no está y la mamá tampoco, vivía una sola hermana, y bueno, no quiso volver más a Portugal y acá se quedó

en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales, Com. Riv, Ediciones Proyección Patagónica, 1993.

Ob. Cit., 1993, pp.32-35, 49 y 71 y Marcelo Borges, “Portuguese in two worlds: a historical study of migration from Algarve to Argentina”, New Brunswick, PhD Rutgers University, 1997, inédita.

luchando con mi papá siempre, y bueno, no sé que otra cosa te puedo decir hasta el momento”.

Edda; “allá en Portugal, ellos a qué se dedicaban?”

Delmira;” y al campo, tenía siete hermanos, que cuatro vinieron para acá, vivieron acá en Comodoro también, uno trabajó en el petróleo en Laprida, dos tenían un campito acá cerca en aguada de Matías, que le decían, y otro quedó en Buenos Aires. Eran 4 hermanos y 3 hermanas, las hermanas quedaron en Portugal, por que las 3 estaban casadas, los otros vinieron todos solteros, se casaron acá también.”

Edda;” ella qué les contaba de su infancia allá en Portugal?”

Delmira;” y que, bueno era muy lindo, pero claro, no había ni aviones cuando, me acuerdo que ella decía que comentaba la mamá que había un señor que no me acuerdo como se llamaba, que decía que iban a haber pájaros de acero, los pájaros de acero eran los aviones, que cuando veían un avión les llamaba la atención, por que eran chiquititas y veían esos aviones y para ellos no era una cosa normal, hoy no es para los chicos nada, pero en aquel tiempo. Que trabajaban pero que vivían más o menos bien, no que fueran ricos, pero tenían de todo, animales, como te puedo decir, quintas, tenían frutas, verduras, de todo, almendros, se cosechaba mucho la almendra en esa zona en San Blas, y que era lindo, por que la verdad es lindo San Blas. y eso que no es una cosa.... yo ya lo conocí muy adelantado, es lugar lindo, tiene una playas hermosas, así que vivían más o menos bien, si la madre se pudo comprar una máquina cuando se vinieron de Europa, para traer, una singer.... no cualquiera se compra una máquina, ella se trajo la máquina de Portugal”.

Edda;” y su abuela quedó allá?”

Delmira; si.

Edda;” o sea, se vino el abuelo a trabajar”.

Delmira;” si, pero se volvió, el abuelo volvió, cuando volvió le dijo anda a la Argentina que hay trabajo, él se quedó allá. Vinieron a probar, como vinieron tantos”.

Edda;” y se vino en el barco con la singer”.

Delmira;” con la singer, vino, si”.

Edda;” impresionante.”

Delmira;” por eso yo digo que no debían estar tan mal cuando trajo una máquina que la madre se la compro. Y era una máquina que yo siempre cosí con ella, que era una divina, que se te podía meter un hilito ahí, que decís se me va a trabar, no, esa máquina seguía, después mi mamá me compró una, acá en Bs. As. Me compró una. Traer una máquina de Portugal parece.... la máquina está intacta, la regaló mi mamá³⁰.

En la fotografía No. 3 vemos a Leonarda Ridao, acompañada de sus tres hijas Beatriz, Antonia y María Esther, todas nacidas en Argentina. A diferencia de ellas, Leonarda había nacido en Bero, Almería, en la zona de Andalucía. (España) y había perdido a su madre en el momento de su nacimiento (1909)³¹. Ella misma tuvo una corta vida, ya que falleció en Comodoro Rivadavia ni bien cumplidos los 45 años, en una fecha bastante cercana al momento en que se tomó la fotografía para la libreta de asistencia.

Beatriz: “Primero vinieron los hermanos Juan y Francisco. Juan se quedó en Bs. As., se casó y Francisco se vino a Comodoro, era jovencito, yo no se si tenia 15 años. Francisco Ridao...”

Edda: “y ella?”

Beatriz: “después vinieron las chicas que eran Juana, Antonia, te digo por mayoría...”

Edda:” si”.

Beatriz:” por mayoría de edad Juana, Antonia y Leonarda; tenia 18 años(...) lo único que ella allá en España se ocupaba de hacer... que era una cosa tan linda cuando nos explicaba... encajes, mantillas...(...) todavía tenia la caja de madera hermosa toda llena de divisiones y los.... ah como se llamaba, unos palitos donde ponen los hilos, pero ella no nos

³⁰ Entrevista personal a Delmira Rosa Cristina y María Ester Casali, Rada Tilly, 24 de marzo de 2007.

³¹ Durante la primera mitad del siglo XX, los españoles eran el grupo europeo más numeroso en la zona. Lamentablemente, los estudios con los que contamos no profundizan en el carácter regional ni en el porcentaje de varones y mujeres. Véase Susana Torres, “Grupo migratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la Patagonia”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco G. y Gladis Varela, *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR-EDUCO, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp 259-278. Dentro del personal de la empresa, en 1917 eran el grupo más importante de trabajadores (23,1%) y en 1926 el 24,9 %de los mismos, de modo que ambos grupos fueron los que tuvieron mayor protagonismo en los conflictos que la petrolera estatal tuvo en sus inicios y que impulsaron un férreo control de la espacios de producción y reproducción de su personal. La militarización y la argentinización del personal fueron la nota dominante de ese proceso. Véase Daniel Marquez y Mario Palma Godoy, Ob. Cit., 1993; Daniel Cabral Marques y Edda Lía Crespo, Ob. Cit., 2005.

explicaba.(...) ahh, ella nos explicaba que lleva un almohadón hacían el dibujo, lo ponían con alfileres y con los budillos que tenían hilos trabajaban, viste? ella se dedico a eso no termi...

Edda: “ y a ella quien le había enseñado? la familia? no contaba ella eso?”

Beatriz:” ni me acuerdo eso, yo se que era una cosa muy común de las chicas, porque hacían una vida muy... mira el padre eh, ella fue al colegio hasta tercer... Por que el padre decía no, con eso ya tiene bastante viste la mentalidad eh?”

Edda: si

Beatriz:” En cambio mi papa...ellos eran del pueblo. Mi papá que era del campo, la hizo a la escuela (...) era mi papa tenia muy linda letra, viste? Escribía muy bien. Eso me acuerdo patente y mi mama que era del... de la ciudad, digamos... porque mi hermana fue y todavía nos trajo la foto hasta del balcón de la casa... El padre dio no hija, ya tenés bastante, ya sabes bastante, ya sabes leer, sabes escribir mirá vos cómo pensaban en aquella época...”

E: por ser mujer...

B: que? claro, entonces se vino, mi mama la que si yo me acuerdo, muchas veces con mi hermana rememoramos lo bien que pronunciaba (...) viste? porque nos hacia decir cine suavemente, que no podemos nosotros(...): nosotros con eh... este... confundimos la c con la s al hablar(..) mama decía: no hijas cine, suave.. zapato...(..) Bueno eh... ya te digo, primero vinieron los varones, uno se quedó .Juan se quedó en Lomas de Zamora..Morón en Morón y allá puso un negocio de bebidas, de comida, se casó y luego el otro vino acá, que es Ridao que era muy conocido, tu tía lo debe conocer porque él iba con su... repartiendo pan, con unos carros altos...(:..)

Edda: y dónde repartía pan?

B: en el 3

E: en el 3, o sea no trabajaba.... Para Y.P.F.?

B: claro, la panadería es donde esta el centro de jubilados³².

³² Entrevista personal a Beatriz Pérez, Comodoro Rivadavia, 24 de febrero de 2007.

Beatriz describe con precisión la posterior llegada a la zona (cerca de 1925) de su abuelo, de sus tías Juana y Antonia y de su madre Leonarda, donde sus tías contrajeron matrimonio rápidamente. Entonces el abuelo materno, su madre y uno de sus hermanos se trasladaron a Buenos Aires. Al poco tiempo, Leonarda quedó sola al producirse el fallecimiento de su padre y contrajo matrimonio con Andrés Pérez, también español y panadero. A los dos años de la unión nació Beatriz (1932) en Lomas de Zamora, la familia se trasladó a Comodoro Rivadavia donde su padre ingresó a trabajar como su tío materno en la panadería de la empresa y nacieron sus dos hermanas menores una en 1936 y en 1943.

En la fotografía No. 2 vemos a Anarbella Montero en compañía de María Elena (1930), Isabel (1932), Nélica Rosa (1933) y Fernando (1936). Años después daría a luz a Roberto (1945) y Ricardo (1949), todos argentinos. Anarbella había nacido en Topas en las proximidades de Salamanca (España) en 1912. Tenía cuatro hermanas mujeres (Felicidad, Bernarda, Inés e Isabel) y un hermano varón llamado Miguel. Fue siguiendo a Bernarda e Inés que llegó a Comodoro Rivadavia, donde residía también Santos Ledesma, un tío materno.

Edda: “¿Allá a qué se dedicaba la familia?”

Elena: “Y tenían ganado, tenían vacas, cultivaban la huerta, ellas ayudaban en la cosecha. No les faltó para comer. Tan mal no estaban. Pero se hablaba tanto de América, no tenían noción de la distancia, ellas pensaban...”

Edda: “Pero ya había venido el tío del campo...”

Isabel: “Sí, y el hecho de que estuviera el tío del campo, que era hermano de mi abuela Ángela animó...Ellas estaban protegidas...y bueno, acá esto estaba floreciente parece, venía mucha gente, muchos europeos, vino Antonio Berger, mi papá, que vivían allá en Villa Obrera. Muchísimo yugoslavos, españoles, italianos, de todo, estaba floreciente esto.. Y bueno, después conoció a mi papá, se casó. El hecho de que mi papá trabajaba en Proveeduría...fueron por todos los campamentos Cuando estaban por Cañadón Perdido, porque le daban una vivienda al lado del trabajo de mi papá y bueno se acostumbró mi mamá . Siempre alegre, nunca amargada, nada, yo a veces cuando pienso... mi mamá estaba sola en el campamento con mi papá... No era malo en aquel entonces, porque mi papá se puso mal cuando no quería que se casaran las chicas, por un tiempo y después fue el

mejor padre y abuelo del mundo. Y de mi mamá...ni hablar del carácter de mi mamá, lo que quisiéramos hacer por ella nos dejaría, nos daría un buen consejo y bueno...hizo amistades en los campamentos, gente que la amistad perduró para siempre, jamás peleó con ninguna vecina, jamás. Iban a la casa de mi mamá, no sé a tomar mate o a visitarla, de mayor categoría a lo mejor que mi papá”³³

Las hermanas entrevistadas no pueden precisar la edad en que Anarbella había llegado a la zona, viaja en compañía de una de sus hermanas (Bernarda) y de Ana María (una amiga del pueblo). Resulta muy difícil establecer el itinerario del viaje ya que en la versión que ella narró a Nélide (otra de sus hijas) había hecho referencia de que había estado en el Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires y que durante ese período había trabajado en la casa de los Dubarry, los propietarios de la fábrica de jabones como parte del servicio doméstico. También parece haber narrado a mi madre (y no a las otras dos hijas) que había trabajado en un hotel del ejido urbano de Comodoro Rivadavia en la cocina. Las hermanas entrevistadas sostienen no haber tenido referencias de ello, creen que vivió un tiempo en el campo con el tío materno y luego se mudó con su hermana Inés que ya se había casado con un gallego que trabajaba en la petrolera estatal, lugar donde conoció a otro gallego Manuel Barrio con quien contrajo nupcias en 1930. Casarse con Manuel fue producto de una elección entre varios pretendientes, entre quienes optó por aquel con mejores perspectivas de ascenso social dentro de la estructura de la empresa. Cuando asistió en compañía de sus hijas e hijo a tomarse la fotografía para la libreta de asistencia, acudió a una de sus vecinas para que se encargara de la vestimenta de sus hijos, ocupándose personalmente de la elaboración de los moños de organdí.

Edda:” y acá cuando.. uds. se acuerdan algo cuando fueron sacadas estas fotos?”

*Elena:” ese vestido nos lo hizo la **vecina**”*

Isabel: la mama de S.

Elena: la mama de S. B...

Isabel:”Mama cada vez que hacía los moños los hacía más grandes y a nosotras nos daba vergüenza. Nos llevaban a cortar el pelo a una

³³ Entrevista personal a María Elena e Isabel Barrio, Comodoro Rivadavia, 24 de enero de 2007.

peluquería de hombres donde iba mi papa. Era de un portugués que todavía..”.

Elena:” la hija antes trabajaba en Maria Auxiliadora”

Isabel:” que era bastante buen mozo, morocho y una persona excelente”

Elena:” y había un rubio también”

Edda:” me da gracia lo de los moños que cada vez hacia mas grandes, pero era una tortura...”.

Elena:” porque no había chicas que llevaran tan grandes los moños como nosotras. Éramos nosotras”

Edda:” claro, para la escuela también le hacia los mismos moños?

Elena:” si claro, si, íbamos con los moños”

Isabel: “pero no tan grandes porque algunos chicos se reían”

Isabel:” todos los días, primero era una trenza. Abajo se doblaba y después arriba el moño era...”

Edda:” y pero para que estuvieran todos impecables a que hora se levantaban? Iban a la tarde o a la mañana a la escuela?”

Elena:” a la tarde.”³⁴.

Los fragmentos que he seleccionado permiten acceder a la forma en que las mujeres se incorporaron a la petrolera estatal, lo cual les permitió ir redefiniendo el significado de su género. Anarbella Montero dejó España atraída por las posibilidades que ofrecía obtener un empleo remunerado (como sirvienta o empleada en un hotel de la localidad). Sin embargo como señala Thomas Klubock para el caso chileno, los salarios eran ínfimos en comparación a los de los hombres, las jornadas eran tan extenuantes como las de los varones, sumándose la ideología dominante de género y laboral que les otorgaba escaso valor³⁵. Elegir cónyuge y criar hijos fueron opciones que le permitieron recrearse revalorizando lo propio frente a lo ajeno³⁶. Del conjunto de saberes prácticos adquiridos en su lugar de origen, Anarbella eligió hacer gala de sus habilidades para la elaboración de flores de papel, adaptándola a la confección de enormes moños de organdí que adornaron las cabezas de sus hijas. También aceptó que el matrimonio era una forma de

³⁴ Entrevista personal a María Elena e Isabel Barrio, Comodoro Rivadavia, 24 de enero de 2007.

³⁵ Thomas Klubock, Ob. Cit, s/f, pág.231.

³⁶ María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890- 1930)*, Bs.As, Biblos, 2005.

regular la sexualidad femenina y en el futuro la de sus propias hijas, pero con ello era posible acceder a una vivienda, contar con atención médica por parte de la empresa para su familia e inclusive desde 1929 cobrar un subsidio por maternidad, siempre y cuando su esposo tuviera “buen desempeño laboral”. Anarbella, Leonarda y Hermelinda sabían también que el reforzamiento de la identidad de las mujeres como madres/reproductoras y los argumentos que en torno a la defensa de relación madre /hijo, las transformaba en sujeto de derechos ya que como plantea Lola Luna, en esta apelación desde arriba a las mujeres/ madres” se mezclan los intereses del Estado con la responsabilidad maternal y doméstica³⁷. Fue este poder maternal derivado del “contrato sexual” establecido con sus esposos y con la petrolera estatal, el que les permitió contar con atención médica como también garantizar educación primaria obligatoria y gratuita para sus hijas e hijos. Como recuerda Beatriz, Leonarda Ridaó había experimentado las diferencias sobre los roles de género cuando su padre había tomado la decisión de que interrumpiera sus estudios primarios³⁸. De allí el empeño de Leonarda de enseñar a pronunciar correctamente a sus hijas, como de Beatriz de ser maestra antes que reina nacional del petróleo³⁹. Hermelinda Souza Gago probablemente haya pensado que al aceptar seguir a su esposo a Comodoro Rivadavia quien la “había dejado embarazada” y sola con su hijo por tres años, serviría para compensar la experiencia de su propia madre quien permaneció en San Braz de Alportel, mientras su esposo se incorporaba a los trabajadores de la empresa. Dado que no había garantías de que al llegar a Comodoro Rivadavia, la domesticación masculina resultara exitosa, con sus propios ahorros compró una singer a su hija, quien realizó el cruce del Atlántico con la máquina entre sus pertenencias. Fue la costura en este caso y la excelencia en la confección de trajes de novias por parte de su nieta Delmira, la que permitió el ascenso social de las futuras generaciones de mujeres⁴⁰.

Anarbella, Hermelinda y Leonarda compartieron esa experiencia como vecinas en los campamentos de la empresa en Comodoro Rivadavia. Esos lazos aún perduran cuando sus hijas y nietas se reúnen para compartir té, desfiles de moda o presentar libros sobre reinas de belleza. La maternidad adquirió el carácter de condición unificadora de estas

³⁷ Lola G. Luna, “Aspectos políticos del Género en los movimientos por la sobrevivencia: el caso de Lima, 1960-80” en Lola G. Luna y Mercedes Vilanova (Comps.), *Desde las orillas de la Política. Género y poder en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996, pp. 85-100.

³⁸ Mirta Zaida Lobato, “Voces Subalternas de la memoria” en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*. Universidad de Buenos Aires, No.7; 2001, pp.149-157.

³⁹ Edda Crespo, Ob. Cit, 2005, pág.170.

⁴⁰ *Ibidem*, pág.162.

mujeres frente a las diferentes étnicas preexistentes, que quedaron en segundo plano al realizarse la acomodación⁴¹. La argentinización de nuevas generaciones quedó en manos de extranjeras a quienes se les había reconocido derechos sociales como madres en la tercera década del siglo XX. Dado que las libretas de asistencia pueden datarse en las postrimerías de la mencionada década, intento sugerir que quienes acudieron al fotógrafo acompañadas de sus hijas e hijos, no hicieron otra cosa que exhibir el resultado de la maternalización exitosa. Las madres se dejaron fotografiar ofreciendo al Estado Argentino el objeto principal de sus devociones domésticas: sus hijas (futuras reinas de belleza) e hijos (ciudadanos argentinos ejemplares, buenos esposos, mejores padres).

A modo de cierre

En este trabajo he intentado examinar la cuestión en el marco de las temáticas abordadas por la historiografía sobre los territorios nacionales, la historia social de los petroleros y las perspectivas de género desarrolladas en las últimas décadas. Dado que el poder maternal representa inclusión social y política, en este trabajo he utilizado las imágenes de mujeres de las libretas de asistencia del personal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Comodoro Rivadavia para reflexionar sobre las nociones de feminidad/masculinidad, las políticas sociales de la petrolera estatal y el reconocimiento de derechos a las mujeres en los Territorios Nacionales. Las entrevistas de historia oral me han permitido recuperar la experiencia de las mujeres comunes, aquellas que arribaron a esta zona en la segunda y tercera década del siglo pasado. Coincido con Temma Kaplan en que no debemos dejar de lidiar con el desafío que plantea obtener información sobre aquellos actores marginados como los son las acciones de las mujeres y las familias obreras en las huelgas o su protagonismo en la formación de la comunidad⁴². Sostengo asimismo que consideremos a las libretas de asistencia como registros preciosos, artefactos materiales surgidos en el marco de procesos de reconocimiento de derechos ciudadanos a sus portadoras por parte del estado empresario, de modo que podamos incluirlas dentro del conjunto más amplio de documentación del

⁴¹ Dick Hoerder, "Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación", Bs.As, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, No.30, 1995.

⁴² Silvana A. Palermo, "Me siento parte de una generación que transformó la manera de hacer historia. Entrevista a Temma Kaplan", Bs.As., *Entrepassados, Rev. de Historia*, Año XV, No. 30, fines de 2006, pág.104.

que forman parte las libretas sanitarias exigidas a quienes ejercían la prostitución bajo jurisdicción municipal o bien las libretas de maternidad que comenzaron a utilizar las madres obreras en otros ámbitos fabriles de la Argentina como parte del reconocimiento de esos derechos⁴³. Las imágenes de mujeres que formaban parte de las libretas de asistencia del personal de la petrolera estatal deben ser inscriptas en las estrategias desarrolladas por el Estado en sus distintas dimensiones (nacional, municipal, empresario) con el objeto de ejercer un control (sanitario) sobre los cuerpos de estas mujeres, siendo esta una cuestión de “asunto público” de primer orden⁴⁴.

Sin embargo si consideramos la cuestión desde la óptica de Anarbella, Leonarda y Hermelinda, sugiero que las mismas sabían que al reforzar su identidad de mujeres como madres/ reproductoras y fotografiarse con sus hijas e hijos, se transformaban en sujeto de derechos. Ellas sabían que en esta apelación desde arriba a “las mujeres/ madres” se entremezclaban los intereses del Estado con la responsabilidad maternal y doméstica, para ellas fue una forma de acomodarse a los arreglos de género instrumentados por las políticas de la empresa y por ello lucieron “maternales”. Con el paso del tiempo, aquellas imágenes se integraron a los álbumes familiares perdiéndose la memoria sobre el contexto en que se habían originado. Si fuera posible volver a la vida y Anarbella Montero pudiera recorrer bibliotecas públicas, escuelas y acceder a Internet, estaría orgullosa ya que el empeño puesto en confeccionar enormes moños de organdí para adornar las cabezas de sus hijas no fue en vano. La imagen que Edwald Flagel tomara de ella, hijas e hijo ha trascendido el archivo familiar y ha sido seleccionada como sinónimo “de familia comodorenses” en el marco de la celebración del año de la familia a nivel municipal⁴⁵. Hoy como ayer, aquellos maravillosos moños, resultado deliberado de la exaltación de sus saberes domésticos, ejercen una fascinación difícil de superar para quienes la observan. Su serena belleza interpeló a aquel fotógrafo en su momento y a quienes como historiadoras intentando seguir a María- Milagros Rivera Garretas sostenemos que las mujeres tenemos historias que no pueden ser reducidas “a lo social”⁴⁶.

⁴³ Donna Guy, *White Slavery and Mothers Alive and Dead. The Troubled Meeting of Sex, Gender, Public Health, and the Progress in Latin America*, The United States, University of Nebraska Press, 2000. Mirta Lobato, Ob. Cit., 1997.

⁴⁴ Linda Mc Dowell, 2000. Nari, 2004.

⁴⁵ www.concursohistoriasdefamilia.blogspot.com

⁴⁶ María- Milagros Rivera Garretas, Ob. Cit, 2006, pág.1.

Fuentes

- Álbumes Personales de Delmira Rosa Cristina, María Elena Barrio y Beatriz Pérez.
- Entrevista personal a María Elena e Isabel Barrio, Comodoro Rivadavia, 24 de enero de 2007.
- Entrevista personal a Beatriz Pérez, Comodoro Rivadavia, 24 de febrero de 2007.
- Entrevista personal a Delmira Rosa Cristina y María Ester Casali, Rada Tilly, 24 de marzo de 2007.

Bibliografía

Dora Barrancos, *Inclusión/ exclusión. Historias con mujeres*, Bs.As., F.C.E., 2002.
Roland Barthes, *La Cámara Lúcida. Notas sobre la Fotografía*, Argentina, Paidós, 2003, pp.35-37.

Marcelo Borges, “Portuguese in two worlds: a historical study of migration from Algarve to Argentina”, New Brunswick, PhD *Rutgers University*, 1997, inédita.

Daniel Cabral Marques y Edda Lía Crespo “Entre el petróleo y el carbón: empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral durante el período territorialiano (1907-1955)”, en Susana Bandieri , Graciela Blanco G. y Gladis Varela, *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR-EDUCO, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp. 301-347.

Graciela Ciselli, “Trabajadoras en Y.P.F.. El caso de la empresa petrolera estatal de Comodoro Rivadavia (1922-1955)”, General Roca, *II Jornadas de Historia de la Patagonia, Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional del Comahue, 2 al 4 de noviembre de 2006.

Edda Lía Crespo, “Madres, esposas, reinas...Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo” en Mirta Zaida Lobato (Editora), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Bs.As., Biblos, 2005, pp. 143-174.

-- -- -- -- -- --, “Tras las huellas del maternalismo feminista en una comunidad minera estatal en la Argentina”, Ponencia VIII Jornadas – Interescuelas de Historia, Salta 2001. La versión publicada podrá consultarse en Myriam González y Edda Crespo

(Directoras), *Mujeres en palabras de Mujeres*, Rawson, Fondo Editorial Chubut, (En prensa).

-- -- -- -- --, “Una propuesta metodológica para el estudio de la experiencia de las mujeres vinculadas a la industria petrolera estatal”, en *Revista Patagónica de Historia Oral*, No.1, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica, Caleta Olivia, 1996, pp.33-35.

María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890- 1930)*, Bs.As, Biblos, 2005.

María Herminia Di Liscia- María Liscia Di Liscia, Ana María Rodríguez y María José Billorou, María José; *Acerca de las mujeres. Género y Sociedad en La Pampa*, Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano, 1995.

Orienta Favaro y Mario Arias Bucciarelli,; “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años ‘30”, Bs. As, *Entrepassados*.1995, N° 9, pp- 7-26.

Ronald J. Grele; “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral “en Dora Schwarzstein (Selección), *La Historia Oral*, Bs.As., Ceal, 199, pp. 119-141

Donna Guy, *White Slavery and Mothers Alive and Dead. The Troubled Meeting of Sex, Gender, Public Health, and the Progress in Latin America*, The United States, University of Nebraska Press, 2000.

Francoise Héritier, *Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía*, Bs.As., F.C.E, 2007, pp.111-136.

Dick Hoerder, “Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación”, Bs.As, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, No.30, 1995.

Thomas Klubock, “Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951” en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Roseblatt, M.Soledad Zárate (Editoras), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX.*, Chile, Universidad de Chile, s/f, pp.223-249.

María Silvia Leoni de Rosciani, “Los territorios nacionales”, en *Nueva Historia de La Nación Argentina. La Argentina del Siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Planeta, Bs. As., 2001, Vol. 8 pp. 43-76

Mirta Zaida Lobato, “El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía”, Santa Fé, *Estudios Sociales*, Año VII, No.12, Setiembre 1997, pp.41-58.

-- -- -- -- --, “El estado y el trabajo femenino: el Departamento Nacional del Trabajo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (Editores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*; Bs.As.; UNGS-Prometeo Libros, 2006, pp. 27-45.

-- -- -- -- --, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Bs.As., Edhasa, 2007, pp.207- 279.

-- -- -- -- --, “Recordar, recuperar, conservar palabras e imágenes de mujeres. La construcción de un archivo en Argentina”, Bs.As., *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2004, Año 5, No.13, pp.4-13.

-- -- -- -- --, “Voces Subalternas de la memoria” en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*. Universidad de Buenos Aires, No.7; 2001, pp.149-157.

Lola G. Luna, “Aspectos políticos del Género en los movimientos por la sobrevivencia: el caso de Lima, 1960-80 “en Lola G. Luna y Mercedes Vilanova (Comps.), *Desde las orillas de la Política. Género y poder en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996, pp. 85-100.

Linda Mc Dowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Valencia, Ediciones Cátedra- Instituto de la Mujer, 2000.

Daniel Marquez y Mario Palma Godoy ; *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*, Com. Riv, Ediciones Proyección Patagónica, 1993.

Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Bs.As., Biblos, 2004.

Mary Nash, “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en J. Paniagua, J. Piqueras y V.Sanz (eds.), *Cultura Social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 199. pp. 47-68.

Silvana A. Palermo, “Me siento parte de una generación que transformó la manera de hacer historia. Entrevista a Temma Kaplan”, Bs.As., *Entrepasados, Rev. de Historia*, Año XV, No. 30, fines de 2006, pág.104.

Michelle Perrot, “Haciendo historia: las mujeres en Francia”, en Carmen Ramos Escandón (Comp.), *Género e Historia: la historiografía sobre la Mujer*, México, Instituto Mora- Universidad Autónoma Metropolitana, s/f.; 66-85.

María- Milagros Rivera Garretas, “ Mujeres con historias irreducibles a lo social”, Conferencia en las *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Villa Giardino (Córdoba-Argentina), Octubre 2006.

Karin Roseblatt, “Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares” en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Roseblatt, M.Soledad Zárate (Editoras), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX.*, Chile, Universidad de Chile, s/f, pp.181- 217.

Linda Shopes, “Using Oral history for a Family History Project”, in David Dunaway and Willa Baum (Eds.), *Oral History .An interdisciplinary Anthology*, The United States of America, Altamira Press, 1996, pp.231-240.

Susana Torres, “Grupo migratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la Patagonia”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco G. y Gladis Varela, *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR-EDUCO, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp 259-278.

